ESCRITOS POSTUMOS

DE LA SIERVA DE DIOS

MADRE MARIA RAFOLS

DOCUMENTOS HALLADOS

EL PRIMER VIERNES DE OCTUBRE DE 1931

Y EL DIA 29 DE ENERO DE 1932



TALLERES GRAFICOS SAN VICENTE

CONFERENCIA 685 - TELÉFONO 81996

SANTIAGO

1933

Secretaría Arzobispal
de
Santiago de Chile

Santiago, 7 de Marzo de 1933.

Certifico que el Sr. Vicario General del Arzobispado, Monseñor Francisco Fresno, ha concedido la autorización necesaria para la reimpresión y publicación del folleto intitulado «Escritos Póstumos de la Sierva de Dios Madre María Rafols».

PIO ALBERTO FARIÑA,
Pro-secretario.

PROLOGO

La difusión que en poco tiempo han alcanzado los escritos póstumos de la Madre María Rafols, es algo que raya en lo prodigioso. Publicados al principio en una sencilla revista de índole privada y de modesto tiraje, pronto fué necesario repetir y ampliar las ediciones; hoy pasan ya de cien mil los ejemplares puestos en circulación y no se ven indicios de que disminuya la demanda. Sólo una singular intervención de la Divina Providencia puede explicar esta casi prodigiosa difusión. Ha querido sin duda el Señor que sus confidencias hechas a la venerada Fundadora llegaran a conocimiento de las muchedumbres, para quienes en realidad parece que iban destinadas.

Para favorecer estos designios de la Providencia y facilitar el conocimiento de los ya famosos escritos, se ha preparado la presente edición. Aparecen en ella reunidos en un opúsculo los dos escritos últimamente hallados: el aparecido el 2 de Octubre de 1931 y el de 29 de Enero de 1932. Ellos son precisamente los que por las numerosas predicciones que contienen, algunas evidentemente ya cumplidas, han despertado más el entusiasmo popular. Tal vez la prudencia hubiera aconsejado que, sobre todo el segundo de dichos documentos, se hubiera mantenido todavía secreto mientras se tramitaba la causa de Beatificación de su autora. Esta fué la primera intención de sus Hijas. Pero llegó un momento en que fué imposible recatar por más tiempo el escrito. Como salidas a la luz por arte de encantamiento comenzaron a brotar por diferentes partes copias parciales o íntegras, más o menos fieles, y algunas hasta autorizadas

con intervención de la fe notarial. Reservar poı más tiempo el documento era ya contraproducente. Fué necesario publicarlo y difundirlo para atajar de una vez las fantasías que se tejían abundantemente en torno del recién hallado documento.

Por otra parte, hay que reconocer, como ya decíamos en el prólogo de la primera edición, que no son exagerados estos entusiasmos populares. Estos dos escritos de la Madre Rafols no son, como otros anteriormente descubiertos, memorias de su vida o expansiones de su alma devota, o consejos de Madre para sus Hijas. Estos escritos presentan un interés muy superior; tienen todo el carácter de un verdadero mensaje de Jesucristo comunicado al mundo por medio de la Fundadora de las Hermanas de Santa Ana, que aparece en ellos honrada con las confidencias divinas; y no es extraño que en esta hora angustiosa para la Patria, cuando toda esperanza de remedio humano parece una quimera y el horizonte se va ennegreciendo por momentos, no es extraño, digo, que las promesas del Corazón Divino que por medio de la Madre Rafols anuncia a España su deseo de salvarla, lleguen a lo más profundo del alma.

Para que estos sentimientos de angustiosa expectación no se desviaran por los senderos de la fantasía, era necesario poner al alcance de todos la lectura del texto íntegro y auténtico de los célebres escritos; no extractos ni compendios de ninguna clase; y esto es lo que presentamos en la actual edición. Porque, pese a lo que en torno de ellos ha fantaseado la imaginación de algunos visionarios, el texto que aquí reproducimos es el texto íntegro escrito de mano de la Madre Rafols y tal como salió de su pluma, sin suprimir ni modificar cosa alguna. Razones de prudencia elemental que a todos se alcanzan, nos han obligado a tachar en el primero de los dos escritos los nombres y apellidos de los desgraciados profanadores del Cristo Desamparado. Esta ha sido la única modificación que hemos introducido. En lo demás, todo cuanto en los originales aparece, sin cambiar una letra ni suprimir una tilde, todo ha pasado al impreso exactamente tal como fué escrito de mano de la Sierva de Dios. De boca en boca ha corrido con insistencia

la noticia de que en el último de los dichos documentos se predecían no sé qué sangrientas truculencias, incendios y destrucciones que habían de venir sobre España en castigo de sus pecados. Como en las ediciones impresas tales calamidades no han aparecido anunciadas, se ha esparcido el rumor pertinaz de que habían sido suprimidas. Interesa a la seriedad de los que han preparado la presente edición y a los fueros mismos de la verdad desmentir rotundamente esta fantasía. Por eso insistimos en afirmar que lo que aquí publicamos es el original íntegro de la Madre Rafols; esperamos que nadie creerá que mentimos a sabiendas.

* * *

Aún dejando a un lado todo eso que ha inventado la fantasía exaltada de algún visionario, los escritos de la Madre Rafols contienen gran número de predicciones, algunas de extraordinaria trascendencia, y es imposible pasarlas por alto. Esperamos el fallo de la Iglesia, que en esto, como en todo lo demás que dice relación con la vida de la Sierva de Dios, ha de ser a que diga la última palabra. Pero, mientras llega ese fallo, parece necesario hacer alguno indicación para satisfacer la legítima curiosidad de los que desean conocer cuanto haya de cierto respecto al cumplimiento de aquellas predicciones.

Y sea la primera la que promete el fruto espiritual que se ha de seguir del conocimiento de los escritos mismos. El Corazón de Jesús instaba a su Sierva para que escribiese los sentimientos que El la comunicaba "para que los pobres pecadores, dice, por muy endurecidos que estén, al leer estos escritos en los tiempos venideros, que tan necesitados estarán de su misericordia, despierten de su profundo sueño y ceguera y sin ningún temor acudan a su Corazón Paternal".

Este amoroso designio del Señor se está cumpliendo todos los días. La lectura de estas impresionantes comunicaciones del Sagrado Corazón a su Sierva despiertan el fervor cristiano y provocan conversiones con tan extraordinarias circunstancias que en más de una ocasión los que resistieron a otros asaltos de la gracia se han declarado vencidos con esta lectura.

Más rica en pormenores y singularidades es la predicción que se halla en el mismo documento sobre el hallazgo de un crucifijo de plata que por deseo expreso del mismo Señor, debía llamarse el **Santo Cristo de la Pureza y del Consuelo**. Cuando en 1815, por mandato explícito del Señor, se hallaba la Madre Rafols descansando en su casa natal, mandó Jesucristo a su Sierva que aquella imagen que ella tenía en gran estima, la clavase en la pared; prometió que El haría que allí permaneciese sin que nadie pudiera arrancarla, hasta que sus Hijas vinieran por primera vez a venerar aquella casa. "Yo haré, la dijo el Señor, que una de tus Hijas al verlo lo reconozca por tuyo y sin ningún esfuerzo ni respeto humano, por inspiración mía lo desclavará y al dueño temporal de esta casa muy conmovida se lo pedirá".

El 1º de Septiembre de 1924 las Hijas de la Madre Rafols entraban por primera vez en su casa natal de Villafranca. Y he aquí que al recorrer las diversas habitaciones y llegar a un cuarto pequeño del piso superior vieron clavado en la pared un crucifijo de escaso relieve, casi borrado por las capas de cal que lo cubrían. Llamólas la atención y una de las Hermanas se sintió movida a afirmar con toda seguridad que era de la Madre. Entonces la esposa del colono refirió lo que sabía de la imagen: varias veces habían querido desclavarla, sin conseguirlo jamás. La Hermana entonces no hizo más que encaramarse sobre un catre y en tocando con la mano el Santo Cristo, sin el menor esfuerzo se desprendió de la pared. Pidióse autorización al dueño de la casa para trasladarlo a Zaragoza; concedióla primero de palabra; y cuando después por carta confirmó su voluntad de que las Hermanas guardasen la preciosa imagen, las incluía en su carta el testimonio de tres generaciones que confesaban no haberla podido arrancar de la pared.

Esto que sucedía en 1924, vióse después que estaba con todo pormenor anunciado en el escrito hallado en Octubre de 1931.

Más extraordinarios caracteres reviste todavía todo lo referente al Santo Cristo Desamparado. De la capilla del vecino convento de los Dominicos lo habían robado unos

desgraciados en 1809; y después de profanarlo horriblemente (el escrito de Abril de 1815 refiere cómo el Señor reveló a la Sierva de Dios las profanaciones de que fué objeto) lo arrojaron a un hoyo y lo enterraron entre horribles blasfemias. Deseaba la Madre Rafols, aprovechando su estancia en Villafranca, descubrir la imagen y venerarla debidamente. El Señor la dió a entender que no era voluntad de su Padre que se hallase por entonces el Santo Cristo. Y a renglón seguido la hace saber que el día 15 de Noviembre de 1929 unos trabajadores que cavarán la tierra por aquella parte lo hallarán con grande asombro, se darán cuenta de que aún está fresca y roja la sangre que había brotado de la Santa imagen al tiempo de las profanaciones, y aquel prodigio será el comienzo de la grande atracción que el Cristo Desamparado ha de ejercer en el pueblo cristiano.

Por sorprendente que parezca, la predicción de la Madre Rafols se ha cumplido al pie de la letra. El 15 de Noviembre de 1929, mientras se trabajaba en abrir la zanja para cimiento del muro divisorio entre la finca propiedad de las Hermanas y la finca vecina, uno de los peones topó con el pico la veneranda imagen, la tomó en sus manos y hallándoselas ensangrentadas recurrió a sus compañeros, los cuales confirmaron que la sangre procedía de la imagen. Todos estos pormenores los afirmaron espontáneamente con juramento los mismos obreros en el procesillo que de orden del señor Obispo de Barcelona se hizo sobre todo lo referente al hallazgo del Santo Cristo Desamparado.

Alargaríamos demasiado este prólogo si hubiéramos de seguir detalladamente cada una de las predicciones que aparecen en los escritos de la insigne Fundadora, y referir su cumplimiento. Para hacer al menos de las principales una rápida enumeración, recordemos el anuncio de la construcción de una iglesia, hospital y escuela en la casa natal de la Sierva de Dios, las cuales, gracias a los donativos de personas generosas, están ya en vías de ejecución. Mencionemos asimismo la donación de un hermoso noviciado y precisamente en la cercanía del Santo Hospital; el establecimiento de la Adoración perpetua al Santísimo Sacramento en la capilla de ese noviciado, comenzada exactamente el día

30 de Agosto del año en que se hallasen sus escritos, como le había prometido el Señor; el hallazgo del escrito en 1836 en la fecha precisa de Enero de 1932 y en el Archivo del Hospital, como en realidad ha sucedido; la institución de la festividad de Cristo Rey por el Papa Pío XI, cuyo nombre aparece claramente profetizado en el escrito, y, por último, las luchas sociales que con tantas turbulencias han de agitar la vida de las naciones.

Capítulo aparte merece y mención especial, la predicción de las persecuciones religiosas que han de poner a prueba la fe de los católicos españoles. Ya en el escrito de 1815 se anuncia la persecución en términos tan concretos, que forzosamente queda el ánimo suspenso. El Señor hace saber a su Sierva que al tiempo en que sean hallados sus escritos, "hasta en su querida España se cebaría y con más furia que en otras naciones, el espíritu del mal, trabajando sin descanso por borrar la fe cristiana en todos sus habitantes y de modo especial querrán con gran empeño quitar y quitarán de la vista de sus hijos pequeñuelos su imagen y prohibirán que se les enseñe su doctrina divina". Y aún parece que quedan más particularizadas las características de esta persecución cuando pinta a aquellos "hijos suyos que andarán envueltos en una ola de cieno, guiados por el espíritu infernal, profanando y destruyendo templos, derribando imágenes y sobre todo queriendo borrar su nombre mil veces bendito de todos los ámbitos de la tierra".

En el escrito de Julio de 1836 todavía son más determinadas las predicciones. Empieza por fijar la época de la persecución, "que comenzará abiertamente en 1931". Señala poco después los principales pecados para cuya purificación permitirá el Señor los rigores de la prueba: "las ofensas que ha recibido sobre todo de la mujer, con sus vestidos impúdicos, sus desnudeces, su frivolidad y sus perversas intenciones"; y termina anunciando el triunfo definitivo, cuando "no haya, dice, en mi querida España, una provincia, un pueblo, una aldea, un individuo donde no reine mi Sagrado Corazón" y llegue el momento en que se cumpla su deseo de "presidir los hogares, las cátedras, las

oficinas, las escuelas, los talleres, las cúpulas de los templos y hasta los montes por donde pasan los caminantes".

Al buen juicio del lector dejamos la opinión que debe formarse sobre este notable conjunto de predicciones. Como la prueba ha sido señalada tal como por nuestros ojos la estamos viendo en estos aciagos días que vivimos, parece que el ánimo se inclina a creer que, pues sólo inspirada por Dios pudo conocer con tanta antelación las horas de amargura, inspirada por Dios escribe también la promesa del triunfo que tanto consuela los ánimos atribulados. Líbrenos Dios de acusar de excesiva credulidad a quienes en estas predicciones de la Madre María Rafols han puesto desde un principio su más firme confianza para el oscuro porvenir.

De todos modos, una advertencia hemos de hacer al piadoso lector. Los escritos de la Madre Rafols, venerandos sin duda alguna y dignos del mayor respeto, no son libros infalibles; constituyen una revelación privada en la cual en absoluto cabe el error. Cuando la Iglesia, por medio del Subpromotor general de la Fe, autorizado su publicación, se ha limitado a declarar con esto que aquellos escritos nada contienen que sea contrario a la fe y las costumbres cristianas. Sobre la certidumbre de las revelaciones en ellos contenidas y el valor profético de sus predicciones, nada se ha declarado hasta el presente.

Con estas advertencias, decíamos en el prólogo de la primera edición, podíamos dar por terminado nuestro trabajo de prologuistas. Pero las predicciones contenidas en estas pocas páginas van acompañadas de tan precisas circunstancias de tiempos y personas, que inevitablemente surge en el ánimo la duda. ¿Serán, efectivamente, auténticos estos escritos, o nos hallaremos en presencia de una piadosa superchería? ¿Será cierto que estos documentos se deban a la pluma de la venerable Fundadora?

Esta duda ha surgido en realidad en muchos que sólo conocieron los escritos por copias, y han querido averiguar hasta qué punto quedaba fuera de duda su atribución a la M. Rafols; otros se la han formulado en su conciencia y

no pocos la han resuelto ya de plano, negando toda fe a estas páginas y rechazando en absoluto su autenticidad.

Pero esto que un día pudo ser discutible, hoy no deja ya lugar a duda de ninguna clase. Los escritos, todos los escritos de la Madre Rafols han sido llevados a Roma para ser allí sometidos a los peritos calígrafos de mayor autoridad. El elegido por la Sagrada Congregación de Ritos para este estudio ha sido el ilustre bibliotecario del Archivo Secreto del Vaticano, Angelo Mercati, una de las primeras autoridades del mundo cuando se trata de averiguar la paternidad de un manuscrito. Ocho días ha retenido Mercati en su poder los preciosos originales; y al cabo de ellos, después de largo y minucioso estudio, ha emitido su informe, que es la más decisiva afirmación de la autenticidad. "Puedo, dice, con pleno convencimiento y debo declarar con seguridad absoluta y consciente de mi responsabilidad, que los escritos a mí presentados para su examen son autógrafos de la M. Rafols". El informe lleva el sello del Archivo Vaticano y la fecha del 20 de Abril de 1932.

Queda, por tanto, zanjada de una vez para siempre la cuestión; y no es razonable ni científico por una simple presunción y sin argumento de ninguna clase, rechazar la autenticidad de un escrito que ha sido tan paladinamente reconocida por quien ha estudiado detenidamente los originales y tiene autoridad para dictar un fallo definitivo.

Y ¿qué decir ahora del contenido de estos escritos? Las muchedumbres, naturalmente noveleras y amigas de todo lo que presenta el sello de lo extraordinario, se han sentido singularmente impresionadas por las predicciones que abundan en estas páginas y por la abundancia de circunstancias y pormenores que las acompaña.

Pero no es de aquí de donde procede la principal importancia de los famosos autógrafos. Es que las revelaciones de que el Sagrado Corazón ha hecho objeto a la Madre Rafols no son de carácter meramente personal; van dirigidas a los españoles y al mundo entero. "Hija mía, le dice, quiero por mediación tuya derramar grandes gracias a mis hijos los hombres... Yo te haré escribir para mayor gloria de mi Corazón y consuelo de tus Hijas y de todas las

criaturas... Mira, Hija mía; tú no puedes comprender todo lo que voy a decirte, pero tampoco hace falta que lo sepas, pues yo no te lo digo para ti, sino para otros Hijos míos, que llegará día que serán muy perseguidos y estarán muy dudosos y apurados con las luchas que les armará el enemigo queriendo destruir la Religión y hasta mi dulce nombre de todos los ámbitos de la tierra... Cuando llegue esta época, que empezará abiertamente en el año 1931, quiero que todos mis Hijos los hombres que tanto me han costado, levanten su espíritu y pongan en Mí y en mi Madre Santísima toda su confianza". Esto ya no son las dulzuras y regalos interiores que suele conceder el Señor a ciertas almas de muy levantada oración, no. La Madre Rafols se nos presenta en estos documentos como una gran vidente, una de aquellas almas predilectas del Señor a las que Dios hace sus confidentes y a quienes se complace en revelar los misericordiosos designios que tiene preparados para el gobierno del mundo y la salvación de los hombres.

Una singular Providencia del Señor ha dispuesto que estos autógrafos aparezcan en el momento más oportuno, en las horas amargas de la persecución, cuando las almas turbadas por la borrasca están más necesitadas de aliento y confinza. Lean estas páginas los espíritus acobardados que escudriñan con impaciencia el porvenir; lean y aprendan las soberanas lecciones de confianza que ha puesto en ellas el Maestro Divino.

Zaragoza, Junio de 1932.

D. ZURBITU, S. J.

Nihil obstat.
Aloysius Traglia S. R. C. Ass.
S. F. Subprom. Gen.
Romae 1 Dec. 1931.

†

JESUS, MARIA, JOSE

Villafranca del Panadés, día 19 de Abril del año 1815

Mi dulce Jesús me manda escribir algunas de las mercedes tan grandes que he recibido y estoy recibiendo en estos días que por inspiración divina me encuentro en esta Casa, de tantos recuerdos para mi pobre alma. No obstante la repugnancia tan grande que siento, no puedo negarme más a los mandatos que mi Divino Maestro Cristo Jesús me está reprendiendo con una dulce seriedad. Mi Divino Maestro me enseña estos días a hacer la oración mental en una postura que yo nunca la había hecho así. Mi mayor gusto ha sido siempre hacer oración y como por el día siempre tengo muchas ocupaciones, procuro saciar estas ansias por la noche, cuando no soy vista de nadie. Así, pues, digo que la primera noche que llegué a esta Casita, la pasé en oración, y sobre las once oí la voz de mi Divino Maestro y me dijo estas palabras: "He aquí, Hija mía muy amada, el lugar designado para tu descanso y mi recreo. Yo te he traído a este santo lugar, que ya desde que tú naciste tomé posesión de él y de todo tu ser, eligiéndote para grandes empresas; por eso Yo he tomado un particular cuidado de tí; siendo yo mismo tu Maestro y tu Director, auxiliándome de mi Ma-

dre Santísima. Son grandes las gracias que vas a recibir en esta pobre morada. Primeramente quiero advertirte, Hija mía, que siempre que hagas oración por inspiración mía, a altas horas de la noche, cuando no seas vista de las criaturas, póstrate en tierra y con el rostro pegado a ella, me invocarás a Mí, y no te olvides nunca que eres tierra y en tierra te has de convertir. En esta postura permanecerás en oración hasta que de nuevo con toda claridad yo te visite". Al instante que mi Dulce Jesús me dió este mandato, me postré con el rostro pegado a la tierra y me puse en oración por primera vez en esta postura; y tan impresionada estaba, que me fué imposible manifestar mis sentimientos de otra manera que con un profundo silencio y una copiosa lluvia de lágrimas que regaron hasta el suelo. En aquella feliz noche las gracias que recibió mi pobre alma, sólo el Corazón de Jesús puede comprenderlas. Con estas mercedes tan singulares, se enardeció mi pobre alma y prendió el fuego del puro amor de Dios en tal forma, que en aquellos instantes creí morir de amor.

Sobre las doce, poco más o menos, oí otra vez la voz de mi Dulce Jesús, con una dulzura y majestad que yo, miserable criatura, no soy capaz de saberlo explicar; pero mi Jesús quiere que lo escriba, y sólo por darle gusto a El, yo lo haré lo mejor que sepa; pero ¡ay!, es tan difícil traducir al lenguaje humano las cosas divinas, que no sé cómo empezar, porque no se parecen en nada a estas cosas de la tierra. De pronto me ví toda iluminada con unas luces tan resplandecientes y una variedad de colores tan lindos que yo no sabía en aquellos instantes si estaba en la tierra o en el cielo, y no sabía decir otra cosa en aquellos momentos celestiales más que ¡oh, qué grandes son, Señor, vuestras moradas! Misericordia, Señor, misericordia para los pobres pecadores, no los privéis, Señor, de vuestro Reino. Están ciegos, no les toméis en cuenta lo que os hacen. No os aman, Señor, porque no os conocen. Y entretanto, yo me veía cercada de tanta luz por todas partes, y tan grande era mi miseria y mi nada que parecía todo mi ser un pequeño granito de arena en un inmenso mar; yo estaba anonadada y abismada entre esa claridad tan grande y sin po-

der distinguir a mi Jesús por ninguna parte. De pronto, en medio de esa claridad tan celestial, aparece otra mayor así como en forma de una hermosa nube, y rasgándose rápidamente la nube, veo a mi Dulce Jesús que salía de ella, y mostrándome sus preciosas llagas, de las cuales salía multitud de luz en forma de unos rayos tan brillantes y luminosos que me los dirigía a mí. Yo estaba avergonzada de tanta misericordia; y ésta humilde morada se convirtió en un instante en un inmenso y verdadero paraíso. ¡Oh, qué grandes son, Señor, tus misericordias con esta vil criatura! ¡Y qué grande es el Corazón de Jesús, y qué misericordia tiene con todos, y cuánto nos ama y mendiga nuestro amor para enriquecernos con sus más preciados dones! Este Corazón Divino es el Manantial de donde salen todas las gracias para purificar nuestras grandes miserias y ruindades; y cuantas más gracias nos da más rico queda El. Es un Manantial inagotable de donde dimanan todas las verdaderas delicias. Y cómo le devora la sed infinita de salvar almas... Por eso lo que desea su Corazón amante y misericordioso es manifestarse a nosotros y derramar sus gracias infinitas para enriquecer nuestras miserias. ¡Y cuánto le hacen sufrir nuestras frialdades e ingratitudes y desconfianzas en su Corazón Misericordioso! **Por eso me pide con tanta insistencia que escriba las cosas que El me haga ver y sentir, para que los pobres pecadores, por muy endurecidos que estén, al leer estos escritos en los tiempos venideros, que tan necesitados estarán de su misericordia, por los muchos hijos ingratos que le olvidarán y querrán borrar su memoria y su nombre bendito de este mundo, despierten de su profundo sueño y ceguera, y sin ningún temor acudan a su Corazón Paternal y misericordioso.**

Así, pues, ayudada de la divina gracia y con la mayor humildad y de la manera que mejor me sea posible, en medio de mi ignorancia, les diré todo lo que el Señor en su infinita misericordia me dió a entender en aquella noche primera que pasé aquí, y que tan memorable será siempre para mí. Pues bien, cuando yo estaba ya como fuera de este mundo miserable, oigo por segunda vez la voz dulcísima de mi Dueño y Señor, y con su amabilidad acostumbrada me

ordenó que me pusiera de rodillas; así lo hice y me puse como tenía de costumbre, las manos cruzadas y apoyadas al Santo Cristo, y me dijo con mucha majestad: "Hija mía, ya sabes que te he traído a esta Casa para fortificar y recrear tu espíritu". También me dijo: **"Quiero que vivas desprendida y tu corazón no esté pegado a nada de la tierra; por eso es mi voluntad que ese crucifijo que tienes en tanta estima y no está conforme con la pobreza que tú profesas, lo claves en esta misma habitación que tú moras, y Yo haré que permanezca aquí, sin que nadie pueda arrancarlo hasta que tus Hijas vengan en los tiempos venideros a reconocer y venerar por primera vez esta santa Casa santificada con mi presencia. Cuando visiten esta habitación, Yo haré que una de tus Hijas al verlo lo reconozca por tuyo, y sin ningún esfuerzo ni respeto humano, por inspiración mía lo desclavará y al dueño de esta Casa muy conmovida se lo pedirá".** Mientras el Corazón de Jesús me hablaba estas palabras, me hizo sentir con toda claridad los grandes designios que sobre esta Casa y sus cercanías tiene. No los consigno ahora todos porque me repugna y avergüenza hablar de estas cosas tan grandes que el Corazón de Jesús quiere realizar sobre esta Casa... (siendo yo tan indigna de recibir estas gracias tan singulares). Me dió a entender que el Santo Cristo lo guarden en Zaragoza en la Casa Madre, y que lo tengan en veneración hasta que mis Hermanas habiten esta humilde morada, y entonces quiere mi Dulce Jesús que lo veneren en este mismo lugar **que El preparará las cosas y los acontecimientos de manera tan sorprendente y en tiempos tan difíciles para llevar a cabo tales empresas, que eso mismo será el reclamo para atraer a las muchedumbres, y por los acontecimientos que el corazón de Jesús obrará en este lugar, dejarán sus depravadas vidas muchos pecadores y aquí vendrán (a la Casa del Corazón de Jesús) a limpiar sus conciencias.**

Tales cosas pasarán, que este lugar será la admiración del mundo cristiano. Este Crucifijo que tenía en mucha estima, me lo mandaron hacer exprofeso para mí la familia de un P. Jesuíta, que no sabían qué hacerse conmigo, por lo mucho que hicimos por salvarlos durante los horrorosos

asedíos. Este Padre lo bendijo y le aplicó **muchas indulgencias** y él mismo me lo mandó, para que lo tuviese en la celda; pero yo lo estimaba tanto por venir de una persona tan santa, tan amante de la cruz, de tanta austeridad y penitencia, que sólo su recuerdo hacía mucho bien a mi alma, y por eso lo llevaba siempre conmigo. Por la noche me lo ponía junto al corazón y poniendo los brazos en forma de cruz (como me lo ordenó la Santísima Virgen en mi temprana edad) lo sujetaba, y cuando me despertaba lo besaba con grande amor y le pedía perdón y misericordia para los pobrecitos pecadores que en aquella hora le estaban ofendiendo. También con este Crucifijo se convirtieron muchas almas, y me decían que recibían mucho consuelo en besarlo; y ellas mismas una vez convertidas me suplicaban las llevase a hacer penitencia y llorar sus graves pecados a un sitio muy retirado. También los niños de la Inclusa le querían mucho ¡y cómo les gustaba besarlo cuando yo les decía: "Mirad, hijitos míos, éste es vuestro Padre; queredlo mucho, que El nunca os abandonará". Y también les hablaba muchas veces de la Santísima Virgen, diciéndoles que la quisieran mucho porque Ella era la Madre de todos; y los pobrecitos, llenos de candor y cariño, acercándose a mí todos llorando me decían: Tú eres nuestra Madre. Pobrecitos, cuánto los recuerdo y cuántas veces me hacen llorar estos angelitos por el amor que todos me tienen y recuerdan aun siendo mayorcitos, viniendo en mi busca para contarme sus apurillos y pedirme consejo. Por eso les recomiendo a todas mis Hermanas, que cuando la obediencia las ponga para cuidar de estos pobres niños, no escatimen ningún sacrificio y los quieran y mimen cuanto puedan, pues no tienen otras madres en la tierra más que a nosotras. El Santo Cristo antes mencionado, quiere el Sagrado Corazón de Jesús: que desde el día que la Hermana designada por El para encontrar todo lo que Yo escriba por mandato Suyo, lo coloque en la misma habitación y el mismo sitio que lo desclavó: Se le llame el **Santo Cristo de la Pureza y del Consuelo,** por las muchas almas que invocándolo se han convertido, de **negras e impuras, en blancas y castas,** recibiendo de El grandes consuelos y esperanzas de salvación eterna. Y cuando mis

futuras Hijas pequeñas, estén en la Escolanía o casa de preparación, hará la Hermana que esté al frente de ellas que todos los viernes visiten esta Santa Imagen y que le pidan con mucha fe les conceda para siempre la pureza de cuerpo y alma, la humildad, mansedumbre y caridad, y un grande horror a todo pecado o vicio para no ofender a Dios, ni siquiera con sombras de pecado. En la misma noche y entre dulces delicias me hizo ver mi Dulce Jesús con toda claridad, que cuando se encuentren estos mis escritos, en estos recintos grandes edificios se levantarán, para bien de las almas y de la humanidad, sin más medios humanos que la fe y confianza ciega en su divino Corazón. Que todas estas obras se levantarán por inspiración divina y que el principal **instrumento** de estas obras tan del agrado del Corazón de Jesús, será y se llevarán a cabo por mediación del señor Obispo que en aquellos años gobierne esta diócesis de Barcelona. También me ha hecho sentir con toda claridad, que estas obras se harán en los años 1931 al 1940 sobre poco más o menos. Y que el mismo Corazón de Jesús, por medio de su fiel instrumento (el señor Obispo) dirigirá estas santas obras, y moverá de una manera sobrenatural muchos corazones de almas generosas de esta villa, y de otras muchas partes para que cuando empiecen las obras, sin ningún entorpecimiento se lleven a la práctica estos grandes designios de su Divino Corazón...

Otra noche en que yo estaba castigando mi cuerpo para desarmar la Justicia Divina y consolar a mi Dulcísimo Jesús de todos los pecados que se cometían en toda aquella comarca, se me apareció Nuestro Señor Jesucristo muy triste y me dijo: "Sigue hija mía, sigue castigando tu cuerpo para que mi Eterno Padre se desagravie por las muchas profanaciones que en estos últimos tiempos me están haciendo.

"Hija mía, quiero que escribas las profanaciones tan horrendas que hicieron a Mi Imagen en estas últimas guerras, unos malhechores muy cerca de este lugar; estos desgraciados eran tres. Ultrajes que recibí cuando me profanaron: Al romper la Cruz arrancaron el brazo izquierdo y cuando vieron que no era de oro como ellos creían al robarlo

del Convento de los Dominicos, buscaron unas cañas y otras leñas de las que tenía tu hermano para cocer el pan y prepararon detrás de esta casa una grande hoguera para quemar la Cruz y Mi Imagen; pero por más esfuerzos que hicieron no lo pudieron conseguir y sólo se quemó la Cruz.

Cuando la hoguera estaba bien encendida, echaron mi Imagen y al instante que cayó en ella, la hoguera se apagó de repente y por más esfuerzos que hicieron para encenderla de nuevo no lo pudieron conseguir, y eso que la leña estaba muy seca. Yo hice este milagro, por ver si mis hijos ingratos abrían los ojos del alma y se convertían, pero tan ciegos estaban que este prodigioso los endureció más. Y al ver que quedaban burlados, inventaron otro medio para que desapareciera mi Imagen, y cogiéndola con mucho furor la tiraron al estanque que se recoge el agua para moler, creyendo que entre el cieno se consumiría. Y entonces yo hice que presenciaran otro nuevo prodigio, por ver si se convencían del poder de mi Eterno Padre y se convertían; pero todo fué en vano. Mi Imagen no se hundió como ellos creían entre el cieno; por el contrario, siguió flotante sobre el agua como si fuera una paja, con un resplandor tan claro y brillante que iluminaba todo el contorno; uno de los ladrones atemorizado al ver ese nuevo prodigio en una noche tan señalada (era el día 14 de Septiembre de 1809) invocó a mi Madre Santísima bajo el título del Pilar, con la tan acostumbrada invocación en España, diciendo en voz muy alta: Perdónanos de lo que hemos hecho con tu Hijo, Señora; y bendita y alabada sea la hora en que la Virgen Santísima del Pilar vino en carne mortal a Zaragoza. Al oir sus compñeros tales alabanzas, lo cogieron con grande furia y lo tiraron también al estanque y en vez de ahogarse cogió con suma facilidad la imagen y besándola con gran amor y veneración se la escondía sobre su pecho, y por sí sólo salió del estanque; y se la quitaron al buen ladrón para hacerle otra nueva profanación; quisieron clavarle un grueso clavo en la cabeza, y por más esfuerzos que hicieron en distintos sitios nó lo pudieron conseguir. Al verse burlados nuevamente intentaron ver si podían clavarle las espinas de la corona, y antes que clavarse se rompieron. Más enfurecidos

aún me escupieron y me pisotearon con tal insolencia, que en aquella noche volvieron a reproducirse todos los tormentos de mi amarga Pasión. Y entonces mi Corazón Misericordioso, quiso hacer otro nuevo y más portentoso prodigio de amor por ver si abrían ios ojos del alma los otros dos ladrones (puse por intercesores ante mi Eterno Padre, a mi Madre Santísima y al buen ladrón que expuso su vida por sacar mi Imagen del estanque) y en presencia de los tres hice que mi Imagen se cubriera de un copioso sudor de sangre, para que vieran que mi Corazón de Padre, siempre estaba dispuesto a perdonar y a derramar nuevamente mi sangre, por la salvación de los pobres pecadores. Y tal dureza y ceguedad tenían, que aun viendo con sus propios ojos este portento de amor, no se convirtieron más que uno. Prohibiéndole los otros bajo pena de muerte, el decir algo de lo ocurrido; y a continuación hicieron un hoyo en la tierra para esconder mi Imagen. Antes de tirarme, quiso mi Corazón Misericordioso que los tres oyeran mi voz y les dije con amor compasivo: "Hijos míos, ¿aun viendo tales prodigios no creéis? ¿Qué mal os he hecho Yo, para que me tratéis así? Hijos ingratos... Yo os aseguro que en los tiempos venideros de este hoyo me sacarán otros obreros; vosotros sois dos, los que ciegos y endurecidos estáis, y cuatro o cinco serán los que presenciarán mi hallazgo milagroso, con un portentoso prodigio que llenará de asombro a todo el mundo cristiano. Ya que a vosotros no os conmueven estos prodigios de mi amor misericordioso y que desperdiciáis ésta mi sangre que estáis viendo, no queriendo venerarla hoy, **Yo os anuncio y aseguro que el metala y la tierra la adorarán y respetarán, y se conservará fresca y roja hasta el día 15 de Noviembre del año 1929 en que Yo haré otro esfuerzo de Amor misericordioso, haciendo que otros hombres que en este lugar honradamente trabajarán, por mediación Mía, con grande asombro uno de ellos lo encontrará y con "fe ciega" y sin respeto humano, a los demás compañeros emocionado lo mostrará. Y esta sangre preciosa que vosotros profanáis, entre, sus dichosas manos se consumirá. Y admirados del portentoso prodigio, con sencillez y ciega fe, la verdad del hecho siempre dirán, y atraídos por este porten-**

to, multitud de fieles de todas partes aquí vendrán y la salud de cuerpo y alma invocando a esta imagen conseguirán. Yo haré que en estas cercanías que tan profanado he sido, se le levante un trono de amor donde todos los pecadores que con fe me invoquen alcanzarán perdón, y que muchas almas puras y castas me desagraviarán ejerciendo por todas partes la caridad. ¡Tengo una sed ardiente de ser amado de los hombres! Y qué pocos, hija mía, son los que me corresponden de verdad".

"Todo esto oían mis hijos ingratos con terror, tan de piedra tenían el corazón y tan ciegos los tenía el infernal enemigo, que por entonces todo fué en vano y con furia infernal tiraron la Imagen al hoyo entre horribles blasfemias, y cubriéndola, apisonaron fuertemente la tierra, para que nadie de buena fe pudiera recogerla. Así, hija mía, me trataron esos hijos ingratos, y todas las delicadezas de mi Corazón misericordioso caían sobre sus almas como rayos de sol ardiente que endurecía más sus corazones pecadores...

El buen ladrón no acertaba a marcharse del sitio que habían escondido mi Imagen, y con malos tratos lo alejaron de allí, amenazándole que como dijera algo de lo que habían hecho lo matarían. Yo al ver cómo me amaba y no cesando de llorar de sincero arrepentimiento, premié su grande "contrición" y el mismo día lo traje a gozar conmigo a mi Reino".

Con estas manifestaciones quedé tan apenada, que desde aquel instante no podía hacer más que llorar y amarle cuanto podía, por los que le aborrecían lastimando su Corazón amante; y redoblé mis penitencias y desde ese día, rezaba con mis dos sobrinitos mayores, por estos contornos, el siguiente rosario de desagravios, que deseo cuando se encuentre este escrito, lo entreguen a una persona culta y santa para que con esta idea, que yo en mi ignorancia les dejo, hagan un **Acto** de desagravios más completo y lo hagan por lo menos todos los años públicamente el día que cometieron tales profanaciones en este lugar.

Rosario o Acto de Desagravios ante la Imagen del Santo Cristo Desamparado (se rezará cinco decenas de las siguientes alabanzas):

Conocido, alabado, querido y reverenciado sea de to-

do el mundo, el Santo Cristo Desamparado. Respuesta.— Amén. A todos nos perdone con su amor misericordioso y en su amor todos vivamos abrazados. Amén.

En cada decena se dirá:

1.a—Otra vez has padecido
tan al vivo tu Pasión, que
Sangre tu cuerpo ha sudado;
y hasta la tierra ha llegado
lo copioso del sudor.
Respuesta.—Por tu Pasión, Jesús mío,
misericordia y perdón.

2.a—Con penetrantes espinas
coronaron de nuevo tu cabeza,
y apretándolas con fuerza
rompen tus sienes divinas,
abriéndose así tus minas
del oro de más valor.
Respuesta.—Por tu Pasión, Jesús mío,
abrasadme en vuestro amor.

3.a—El cuerpo llevas manchado,
y las mejillas hermosas
con salivas asquerosas,
tus hijos te han ensuciado,
y en la hoguera te han echado
y tu rostro denegrido ha quedado.
Respuesta.—Por tu Pasión, Jesús mío,
misericordia y perdón.

4.a—Ya ló han tirado al estanque
con rigor fiero e inhumano,
y en vez de hundirse en el cieno,
se cubrió de resplandores
para convertir ladrones;
pero para dos fué en vano.
Respuesta.—Por tu Pasión, Jesús mío,
misericordia y perdón.

5.a—Y haced, mi Jesús amado,
que mis ojos hechos fuentes,
lloren lágrimas ardientes
de lo mucho que he pecado
y pues tanto te he costado,
y sois liberal dador.
Respuesta.—Perdónanos, Jesús,
y abrásanos en tu amor.

También hice todos los días que permanecí en Villafranca, con el fin de desagraviar a mi Dulce Jesús de las muchas profanaciones que recibió en este lugar, el Vía-Crucis descalza hasta el Calvario y de regreso rezaba el rosario de desagravios, que tanto les recomiendo; todas mis penitencias de esos días iban dirigidas al mismo fin; pidiéndole perdón y la salvación de esos hijos ingratos y desgraciados, si es que aún vivían. A lo que me contestó mi Dulce Jesús: **"Sí, hija mía, aún viven llenos de remordimientos; pero no llega a triunfar la gracia; mi Amor misericordioso está esperando que tú hagas más penitencias por ellos y se conviertan"**.

Y mientras me decía estas palabras tan consoladoras, me hizo sentir con toda claridad, si mal no recuerdo en este instante, que estos pobres desgraciados eran hijos de Cataluña, y desde que cometieron el hurto y aquellas profanaciones tan horribles, no tenían tranquilidad en ninguna parte, porque el recuerdo de aquella sangre profanada y las palabras que nuestro Salvador les dirigió antes de echar su Imagen en el hoyo, las oían sin cesar y atemorizados y errantes no sabían dónde esconderse, por cuyo motivo estaban muy aniquilados y a punto de terminar su carrera sobre la tierra.

A los dos días de hacerme estas manifestaciones, en que yo estaba haciendo oración y penitencia por estos dos pobres pecadores, se me mostró Nuestro Señor Jesucristo muy consolado y me dijo: **"Basta hija mía, basta; ya se han salvado aquellas dos almas que te recomendé"**.

"Te hago saber, hija mía muy amada, que han muerto muy arrepentidos pidiéndome perdón en alta voz, y bendi-

ciendo mi nombre y mi Corazón misericordioso. Al ver estas muertes tan santas unos compañeros amigos suyos en los caminos del mal, se han arrepentido también de sus malas vidas, y sin respetos humanos, deshechos en llanto, han confesado públicamente sus muchos pecados y ya viven en mi gracia".

El consuelo que mi pobre alma recibió con estas saludables noticias, sólo el Corazón de Jesús que ve en el interior de mi alma puede comprenderlo.

La conversión de estas dos almas me ha dado a entender mi Dulce Jesús que serán muy provechosas y servirán para despertar la fe de muchos hijos suyos, que andarán por todo el mundo (cuando se encuentren estos escritos) envueltos en una ola de cieno, guiados por el espíritu infernal, profanando y destruyendo templos, derribando imágenes y sobre todo queriendo borrar su nombre mil veces bendito de todos los ámbitos de la tierra.

Al entender tales cosas quedé tristemente impresionada, y más cuando con más claridad me hicieron ver y sentir muy apenados el Corazón de Jesús y la Santísima Virgen, que hasta en su querida España se cebaría y con más furia que en otras naciones, el espíritu del mal, trabajando sin descanso por borrar la fe cristiana en todos sus habitantes, **y de manera especial querrán con gran empeño quitar, y quitarán de la vista de sus hijos pequeñuelos, tan amados de su Corazón, su Imagen, y prohibirán que se les enseñe su "Doctrina Divina" (todo con el fin infernal de que no le conozcan a El).** Yo estaba tan apenada, Hermanas mías, que no hacía más que llorar y ofrecerle con la mayor humildad y amor mi propia vida, para evitar tales desgracias en nuestra querida España. A lo que me contestó mi Jesús lleno de amor y mansedumbre:

"No temas; por más medios y maquinaciones que mis hijos desgraciados inventen para quitar la fe de España, no lo conseguirán, y Yo te aseguro, para tu consuelo y tranquilidad, que por amor a las almas justas, puras y castas que en España siempre habrá, Yo reinaré hasta el fin de los tiempos en ella de una manera singular, y mi Imagen será venerada hasta por calles y plazas".

También me ha dado a entender mi Dulce Jesús que cuando lleguen esos tiempos tan turbulentos y calamitosos, **el medio más poderoso para desagraviar a su Eterno Padre, será invocar a su Madre Santísima bajo la advocación del Pilar, que es la Patrona y Protectora de nuestra querida España. Y que la devoción más sustancial, y que más le agradará a la Virgen del Pilar para que la invoquen en tiempos de guerras, pestes y persecuciones que se levanten contra nuestra Sacrosanta Religión, será la oración mental y vocal meditando los cinco misterios dolorosos del Santo Rosario;** y esta devoción no sólo se rece en los templos, sino también en las casas, pues de ordinario la corrupción del hogar de familia ha sido siempre el origen de las calamidades públicas y de los derrumbamientos de la fe cristiana, porque nuestro común enemigo lo que más persigue es descristianizar la familia; conseguido esto, la victoria del enemigo infernal es segura. Por eso el gran mal de estos tiempos y de otros peores que aún vendrán, ha sido siempre y será el perder la memoria y el gusto de la vida sobrenatural, viviendo sólo para las cosas terrenas y pecaminosas. Y qué razón es aquello del Evangelio: "Los hijos de este siglo son más sagaces que los hijos de la luz". Por eso el medio más eficaz para combatir la masonería, que tanto incremento va tomando, es cristianizar la familia, tomando siempre por modelo la casita y Familia de Nazaret. Porque, aunque Hermanas mías, es muy lamentable y horrendo ver cómo derrumban casas, templos, imágenes y monasterios... es mucho más grande el mal que el enemigo hace cuando consigue la ruína moral en las familias cristianas. Porque del hogar es donde ha de venir la regeneración y el bienestar de los pueblos. La familia es la primera escuela del niño, y si en la escuela de los padres envenenan ya a los hijos, la nación será perdida. Por eso yo les ruego a todos, y de manera especial a mis Hermanas en Religión, que pidan, se sacrifiquen y trabajen cuanto esté a su alcance para que en todas las familias que ustedes traten en sus ministerios de caridad, se rece el santo Rosario y se invoque al Sagrado Corazón de Jesús. ¡Es tan poco conocido este Corazón

amante! Por eso se le ama tan poco, porque es imposible conocerle bien y no amarle.

También les recomiendo a todos, que sufran todas las persecuciones en silencio, sin hacer caso a la repugnancia que nuestra flaca naturaleza pueda sentir, abandonándose a la Providencia del Sagrado Corazón de Jesús, dejándonos gobernar por El en todo; nadie como El nos quiere; bien lo demostró en el Calvario, y El tendrá buen cuidado de procurarnos todo cuanto necesitemos en nuestras necesidades temporales y eternas. Buen modelo llevamos delante; El todo lo sufrió en silencio y nadie como El fué humillado y sufrió toda clase de padecimientos por nuestro amor. Por eso nosotros, que somos pecadores, suframos con mansedumbre las persecuciones que el Señor consienta; pues con esta moneda se compra el cielo; y no abramos la boca cuando nos persigan más que para rogar por los que nos aflijan. Así lo hacía Nuestro Señor Jesucristo. Tampoco quiero decir con esto que se acobarden y dejen de hacer sus rezos, como verdaderos cristianos; por el contrario, los buenos hijos de Dios no deben tener para hacer el bien ningún respeto humano, y cuando las calamidades sean tan grandes y públicas, y la fe esté en peligro de languidecer, deben rezar el santo Rosario hasta por las calles... Con esta **arma** tan poderosa se aumentarán los cristianos de verdad, y se fortificará la fe sobrenatural en muchas almas cobardes que estarán a punto de perderse para siempre.

Yo estaba muy triste con estas cosas que mi Dulce Jesús me hacía sentir, y me repugnaba mucho escribirlas, cuando de pronto oigo con toda claridad la voz del Señor que me decía: **"Hija mía, no temas en hacer mis mandatos; esto que tú ahora escribes, no puedes comprenderlo todo; pero estos escritos servirán para convertir muchas almas fortificando los espíritus, y animarán y darán aliento a las almas que duden de mi Corazón Misericordioso. También quiero que consignes, para consuelo de los hijos de esta nación tan amada de mi Madre Santísima, que si hace falta para salvarla de las maquinaciones infernales, Yo la salvaré, valiéndome de portentosos milagros que visiblemente verán con sus propios ojos muchas personas; y mi Madre**

Santísima les comunicará lo que tengan que hacer para aplacar y desagraviar a mi Eterno Padre".

Yo no sé si en todo esto que les dejo escrito, como lo hago con tanta repugnancia y es un suplicio tan grande el escribir estas cosas, habré sabido interpretar bien los mandatos y deseos del Sagrado Corazón de Jesús; sólo por El lo hago todo.

Al terminar de escribir estos renglones, oí de nuevo la voz dulcísima del Corazón de Jesús, que, poco más o menos, me dijo estas palabras: "Los designios, hija mía, que Yo tengo sobre tí, son muy grandes; y ya sabes que desde la cuna te he concedido muy grandes gracias y he tenido un particular cuidado de ti, siendo Yo mismo tu Maestro".

En estos días que llevo aquí, como tengo todo el tiempo disponible para darme más de lleno a la oración, las gracias sobrenaturales que de continuo estoy recibiendo son muy abundantes; y no pudiendo contener el ardiente amor que yo siento hacia Nuestro Señor Jesucristo, procuro transmitirlo entre mis hermanos y sobrinitos, convirtiendo esta humilde vivienda en un verdadero horno divino.

Hermanas mías, ya que me encuentro con más tiempo disponible en estos días que por la misericordia de Dios estoy en esta tranquila y solitaria morada y como mi Dulce Jesús me está amonestando sin cesar para que les escriba todas las gracias y mercedes que El ha tenido a bien concederme por su infinita misericordia (pues me considero muy indigna de recibir tales favores), lo hago solamente por darle gusto a El, y con el fin de que todas se aprovechen y me ayuden a darle gracias, por tantas delicadezas que ha tenido y tiene con este humilde Instituto, según me lo ha dado a entender mi Dueño y Señor. Por eso es menester que todas vivamos alrededor de El, **anidando** siempre en su Divino Corazón, sin salir jamás de esa Escuela de Amor, reparando sin cesar con nuestra fidelidad y amor las muchas ingratitudes que recibe de sus hijos ingratos. La Escuela del Corazón de Jesús es la mejor muralla para pre-

servarnos de todas las tempestades y toda clase de peligros con que nuestro común enemigo **querrá** perdernos. Sí, Hermanas mías, seamos muy agradecidas a este Sagrado Corazón que tanto nos ama, y yo espero que todas mis Hijas sabrán aprovecharse, y serán muy santas, si saben aprovecharse bien de las grandes gracias que El tiene preparadas para todas y cada una en particular; así que sean muy fieles a ellas, siguiendo todas sus aspiraciones y buenos movimientos que sientan. Esto cuesta conseguirlo en un todo por parte de la naturaleza que le duele mucho su propia destrucción y constantemente se quiere rebelar no queriendo abrazar el sufrimiento; pero no se dejen engañar; sin sufrimientos y sin morir a todo, no se puede dar un paso en los caminos de la santidad. Pero, Hermanas mías, no hay que desanimarse aunque cueste; ni debemos turbarnos por las constantes rebeldías de nuestras pasiones que nos hacen caer muy a menudo; lo que hay que hacer es hacerse violencia y estar fuertes en el combate como lo estaban todos los santos, que mientras vivieron tuvieron las mismas miserias y flaquezas como nosotros; pero lo que es necesario que no nos dejemos llevar de la tibieza, que es la peste que más mortandades hace aun en personas consagradas a Dios; por el contrario, que siempre nos encuentre el enemigo con las armas en las manos, dispuestas a luchar hasta el último momento de nuestra vida, pues la corona no se da más que a los vencedores.

Ya comprenderán mis queridas Hermanas que miserias tendrán mientras vivan; pero es necesario trabajar sin descanso, para no dormirse en ellas, sino que nuestro ahinco debe ser de trabajar sin descanso para ir siempre adelante en los caminos de la santidad; sobre todo trabajen por vaciar y desprender el corazón de todas las miras terrenas, y sean cada día más caritativas hacia los pobres enfermos que voluntariamente se han comprometido a cuidar; no miren más que a Dios en todo lo que hagan, y le sirvan con sencillez y humildad de corazón, procurando con todo empeño agradarle solamente a El, haciéndolo todo por su gloria; sin cuidarse nunca de adquirir ninguna estimación ni en la Madre Presidente ni en las Hermanas, ni mucho menos entre-

los prójimos que tengan que tratar por razón de sus ministerios. ¡Ah, Hermanas mías, hagamos todas que nuestras acciones no deshonren la santa vocación a que hemos sido llamadas, la cual pide mucha correspondencia y perfección; y que vivamos como unos ángeles de caridad para que cuando las criaturas se fijen en nosotras, les encendamos con nuestro ejemplo, que es la mayor predicación, las virtudes, sobre todo las de la Fe, Esperanza y Caridad.

Nunca me cansaré de recomendarles que todo que trabajen lo hagan puramente por Dios Nuestro Señor y para su mayor gloria; y así reinará siempre el buen espíritu en nuestra amada Congregación, por la mucha fe, confianza y amor de muchas almas santas que siempre las habrá en esta Hermandad; si saben aprovecharse de los regalos de humillaciones, calumnias y toda clase de persecuciones con que Dios las regalará, para que se unan más estrechamente a El, que nos quiere mucho y quiere que toda nuestra vida amemos las humillaciones despreciando los aplausos vanos de las criaturas.

No tengan miedo en entrar por estos caminos que les anuncio; son los más seguros para caminar con paso firme hacia la santidad; y aunque las quieran matar injustamente, no se disculpen; ni pierdan nunca la serenidad y siempre crean y esperen en el Corazón de Jesús y en la Virgen Santísima, que si hace falta las librará de la muerte y de todos los peligros de cuerpo y alma con verdaderos milagros. A mí me ha hecho muchos y muy grandes. Voy a consignarles algunos: Durante los dos horrorosos asedios sufrimos horriblemente, pero sobre todo un día que por mandato expreso del Corazón de Jesús fuimos con dos Hermanas más al Monte Torrero a suplicar al general sitiador provisiones y agua para toda la ciudad; porque a tal extremo había llegado la falta de agua que ni con dinero se podía conseguir un vaso para los enfermos más necesitados; en ese día tan memorable, El Corazón de Jesús me hizo, para que pudiese aliviar algo la sed abrazadora de mis queridos enfermos, un milagro muy grande. Me multiplicó una poca de agua bendita que yo guardaba en el oratorio, con la que pude saciar por una vez la sed a muchos miles de enfermos. Era muy

triste lo que pasaba en Zaragoza, porque por falta de agua se levantó una peste tan horrorosa en esos días que daba horror ver los muertos que sin cesar sucumbían y las montonadas de cadáveres que por las calles había por no haber gentes que les pudieran enterrar; por cuyos motivos se hacía imposible la vida en Zaragoza bajo todos conceptos. Esta horrible peste fué la causa de que se rindieran los valientes zaragozanos, por la mortandad de toda clase de personas que hacía creer que en pocos días teníamos que sucumbir todos los habitantes de aquella ciudad tan heroica. En ese día que les digo tan **glorioso,** cuando pasamos al Monte Torrero, el Corazón de Jesús, en forma del misterio de la Eucaristía, me hizo otro milagro muy grande que sólo fué visto de mi humilde persona, aunque a decir verdad llamó mucho la atención a los habitantes de Zaragoza esta gloriosa salida; tanto por el buen resultado de nuestra entrevista con el general sitiador, como por volver ilesas y con vida en medio de tanta metralla como caía por donde nosotras teníamos que pasar una larga distancia de más de tres cuartos de hora.

Desde el instante que nos metimos entre las líneas francesas, empezó una gruesa lluvia de fuego entre sitiados y sitiadores, que estábamos rodeados por los cuatro costados de inminentes peligros de muerte; y tal era la confusión y oscuridad que formaban las nubes de humo, que no podíamos dar un paso; yo ante tales peligros no dejaba de confiar de que no nos faltaría la protección de Dios; y animaba sin cesar a las pobres Hermanas que tímidas ante tantos peligros de muerte, querían retroceder; confiada de que mi Dulce Jesús cumpliría su divina palabra, no hacía más que llamar a mis Hermanas para que me siguiesen y caminar con paso fuerte al encuentro del general. Al instante de mi resolución se abrió entre el fuego de los sitiadores un **camino** tan brillante y resplandeciente que hacía desaparecer de mi vista todos los soldados y peligros, y en los aires se me apareció la Sagrada Hostia, en hermosísimo trono, custodiado por multitud de ángeles que apartaban todos los proyectiles y me guiaban a semejanza de la estrella de los **Magos,** hasta el cuartel donde estaba el general francés. Yo ante

tal prodigio y Sacramento de Amor, no me daba cuenta de que estuviese rodeada de tantos peligros, pero tres veces me arrodillé para adorar con suma reverencia a mi amado Jesús Sacramentado; así permanecía hasta que las Hermanas alarmadas de verme arrodillada ante tantos peligros de muerte me llamaban la atención y proseguíamos el camino sin que ningún proyectil nos tocase a nosotras; al llegar al general y vernos ilesas, nos preguntó lleno de asombro, que quién nos había llevado hasta allí. Yo le contesté (en catalán que era como mejor me entendía el general francés): Excelentísimo señor, la Divina Providencia, que vela siempre por nosotras, es la que guía nuestros pasos. Muy emocionado nos concedió cuanto le pedíamos con creces, y dándole las gracias nos volvimos a Zaragoza por la misma estela o camino luminoso que nuestro Dulcísimo Jesús milagrosamente volvió a formar, siendo nuestro norte y guía la Sagrada Eucaristía. ¡Cuánto debo a este Pan de los Angeles y sustento de mi alma y cuerpo! Porque los días que me permitían comulgar me fortificaba tanto este Sacramento de Amor que no sentía necesidad de tomar ningún otro alimento. Por eso, Hermanas mías, les recomiendo que sean cada vez más amantes de este Sacramento de Amor, y cuando tengan la dicha de comulgar diariamente y de tenerlo expuesto siempre en la Casa Noviciado, le amen mucho por los que le aborrecen y estén toda su vida envueltas en la dulce presencia de Jesús Sacramentado. Es la mejor escuela para abrir las inteligencias del alma y encender el fuego del puro amor de Dios en nosotros. Con todo esto que les digo no crean que han de estar siempre arrodilladas ante este Sacramento de Amor; sino que mientras están ejercitando todas las obligaciones de este Instituto tan del agrado del Sagrado Corazón de Jesús, interiormente no le pierdan de vista y sin ser oídas de nadie pueden entretener el pensamiento con éstas o parecidas oraciones (a mí me ayudan mucho para no borrar de mi pensamiento nunca la figura de Jesús).

¡Oh, mi Jesús Sacramentado, Vos sois el centro y descanso de mi pobre corazón!

¡Vos sois, Jesús mío, el alivio de mis penas y las dulzuras y regalos de mi alma!

¡Oh, alma, quién pudiera pregonar la hermosura de mi Dios por todo el mundo, para que fuera amado de todas las criaturas!

¡Oh, Jesús de mi alma, qué bueno eres, que en vez de huir de mí, asqueroso gusanillo tenéis vuestras delicias en venir a morar dentro de mi indigno pecho!

¡Oh, Dios de amor, que todo el mundo os conozca y sepa lo misericordioso y cariñoso Padre que sois, para remediar todas nuestras necesidades; remediad las necesidades de mi pobre alma, y vestid de limosna con tela de vuestro ardiente amor, mi desnudo corazón para que se purifique con el fuego de vuestro amor, y no viva más que de vuestro pensamiento; y ya que el fuego de vuestro amor os ha traído por mis puertas y a la estrechura de mi pecho, haced que prenda en mi corazón y lo abrase, y estando de vuestro amor poseído, ya pueden las criaturas arrojarme en los mares de tribulaciones y en los diluvios de penas, que nadie me podrá quitar el que yo viva de vuestro amor divino, y Vos viváis en mí!

Todos los días después de comulgar, desde la noche que mi Dulce Jesús me manifestó las grandes profanaciones que hicieron en las cercanías de este lugar al Santo Cristo Desamparado, hago o medito en las siguientes oraciones para desagraviarte: ¿Sabes, alma mía, quién es este Jesús Sacramentado que acaba de entrar en mi pecho? Es aquel Jesús que murió en el Monte Calvario; y otra vez se han vuelto a reproducir en el Cristo Desamparado tan al vivo los tormentos de su Pasión; porque voluntariamente se dejó robar y se entregó a padecer por nuestro amor todos los padecimientos de su amarga pasión... Por la noche lo robaron los ladrones, y con piedras dándole golpes sin cuento rompieron la cruz y el brazo, y tirándolo por tierra lo arrastraron por los suelos, y con rabia lo pusieron doce veces debajo de los pies, y allí en el suelo lo pisotearon sin clemencia, y lo llenaron de salivazos y entre blasfemias y rabiosa furia muchas maldiciones sobre El caían, y con fiestas e irrisiones le clavaban hasta romperse las espinas; tales tormentos le hicieron que su amor misericordioso se manifestó cubriéndose toda la cabeza y parte del cuerpo de la Sagra-

da Imagen de un copioso sudor de sangre, y ni por eso se convirtieron; y fué tanto lo que el Señor sintió estas profanaciones que empezó a llorar y como Padre misericordioso les habló con tal ternura por ver si se movían los ladrones a pedirle perdón; pero por entonces tenían el corazón más duro que las mismas piedras con que lo profanaron. Y esas mismas misericordias los enfurecían más. Medita bien despacio, alma mía, los ultrajes que hicieron al Santo Cristo Desamparado, y no podrás menos, cuando tengas a Jesús en tu pecho, de derramar copiosas lágrimas de pena y de amor; fíjate bien en esta imagen desamparada llena de vilipendios y oprobios. Mira, alma mía, la cara de la Imagen de tu Jesús, y verás lo que te quiere; mírasela bien despacio, y la verás denegrida por el humo de la hoguera, llena de sangre, de polvo y de asquerosas salivas; mírala sembrada de sangrientas lesiones; mírale el brazo roto y separado de su cuerpo; mírale cómo le tiran al suelo y lo maltratan con las duras piedras; míralo separado de la cruz y arrastrado por el suelo; oye bien los repetidos golpes con que lo han desclavado y lo forzado que ha sido al desprenderlo de la cruz. Míralo bien, alma mía, antes de que lo echen en el hoyo, y no verás otra cosa más que llagas y sangre, y la boca abierta, consolando al buen ladrón y pidiendo perdón a su Eterno Padre por los que le profanaban. ¡Oh, Jesús de mi alma, cuánto os cuesta nuestra salvación! ¡Perdón y misericordia, Jesús mío, por mí y por todos los pecadores del mundo! Dadme, Jesús de mi alma, dadme las luces de vuestro conocimiento y concededme las llamas de vuestro puro amor y tiempo para recibiros Sacramentado, y que muera, Jesús mío, con la asistencia visible de vuestra Madre Santísima, dando la última respiración de mi vida entre vuestros divinos brazos y esas amorosas y dulces llagas para eternamente amaros en vuestro Reino! Estas consideraciones hacían mucho bien a mi alma y me hacían amar la cruz de un modo extraordinario.

Otro día después de comulgar en la iglesia de Santa María, en que yo estaba lamentando todas estas profanaciones y deseaba saber el sitio donde estaba enterrado el Santo Cristo Desamparado, oí la voz del Corazón de Jesús

que me dijo: "**No discurras ni pierdas el tiempo en eso; no es voluntad de mi Padre Eterno que ahora se encuentre mi Imagen; la encontrarán a su tiempo. Aquellos hijos míos me quisieron matar y enterraron por segunda vez, y mi Padre Celestial hará resucitar esta Imagen cuando haga falta para restaurar la fe que tan perdida estará en el mundo, por la ambición y el vicio".**

En este mismo día me dió a entender con toda claridad el Corazón de Jesús que cuando esta Imagen esté ya en poder de mis Hijas, El inspirará a los Superiores Mayores, que la lleven a Roma en la misma disposición en que la encuentren, y se la muestren a su Representante en la tierra para que la examine y les aconseje lo que hayan de hacer. Presiento que se han de ver cosas muy grandes ante esta Imagen.

Estoy tan impresionada con las profanaciones que hicieron al Santo Cristo Desamparado, que no acierto a pensar ni a escribir otra cosa; sin embargo, mi Dulce Jesús quiere que prosiga anotando algunos otros favores que me concedieron en mis grandes apuros. Otras de las muchas veces en que fuí a suplicar al general sitiador provisiones para mis enfermos, nos libró la Santísima Virgen de una muerte segura; cuando ya estábamos en el campamento francés se entabló tan formidable batalla que de no ser por milagro, humanamente pensando, teníamos que morir. Caían a nuestros pies los muertos y heridos a montones, y ante trance tan apurado, me postré de rodillas frente al Santo Templo de la Santísima Virgen del Pilar, suplicándole se apiadara de nosotras, y nos sacara de aquellos peligros tan grandes que por amor a los pobres nos habíamos metido. ¡Oh, misericordiosísima Madre nuestra!, le dije. ¡Ampáranos a todos, Madre mía; Tú eres el consuelo de los afligidos y el refugio de los pecadores; yo, aunque pobre y miserable por mis culpas, en nombre de todos pido perdón y clemencia para este pueblo tan querido de Vos, Madre mía! Al terminar de esta invocación, se me apareció la Santísima Virgen del Pilar en los aires, en medio de una nube muy resplandeciente, y de repente se aplacó el fuego y sin ninguna novedad pudimos llegar hasta donde estaba el general,

y después de conseguir víveres, volvimos ilesas al Santo Hospital.

Otro día en que no se podía transitar por las calles sin grande riesgo de perder la vida por la mucha metralla que sin cesar caía, me fuí desde el Hospital del Coso por las galerías subterráneas a llevarles socorros a los prisioneros enfermos del Castillo y de pronto me encontré con una gran patrullas de soldados franceses que estaban minando las calles y casas, haciendo grandes estragos en toda la ciudad, con esa nueva guerra que inventaron debajo de tierra. Yo iba acompañada de una pequeña linterna y al pasar por cerca de donde ellos estaban trabajando, se derrumbó gran parte de la techumbre de la mina, y por una providencia muy grande de Dios no me cogió debajo; sólo recibí un pequeño golpe en la mano derecha y se me rompió la linterna, quedándome completamente a ciegas. Desde ese día ya no se pudo transitar por esos caminos que hasta ese día tan seguros se podía ir, desde el Hospital a Santa Engracia y de allí a La Seo, al Pilar y al Castillo. Al quedarme a oscuras, pedí auxilio a Dios nuestro Señor, y en seguida me ví alejada de aquella soldadesca sin ser vista de ellos... y el Corazón de Jesús hizo también que un resplandor sobrenatural iluminara mi camino, y aún no fueron éstos solos los peligros de muerte que pasé en ese día, sino que nada más pasar yo, se hundieron unas cuantas casas, inutilizando del todo ese camino que tantos recuerdos guardaba de los fervientes cristianos que llenaron de santas glorias a la Inmortal Zaragoza. Fué horroroso el estruendo que se oyó por debajo de la tierra al derrumbarse las casas.

Los sufrimientos y trabajos de todas clases que en esas guerras pasamos no hay lengua humana que lo sepa explicar; y mucho menos lo entenderán los que no hayan presenciado estas guerras tan formidables... En fin, Hermanas mías, me haría interminable si había de contarles tantos y tantos favores como el Corazón de Jesús y la Virgen Santísima me han hecho, siempre que yo no he buscado más que puramente la mayor gloria de Dios en todo el bien que he hecho a mis prójimos.

Ya ven, Hermanas mías, con cuánta claridad les cuen-

to los grandes trabajos que hemos pasado; y seguiré anotando otros muchos que nos quedan por pasar, por ser ésta la voluntad del Corazón de Jesús que me insiste a pesar de mis grandes repugnancias en que les escriba todas estas cosas, **porque me hace sentir que en los tiempos venideros también habrá en España y en todo el mundo muchos perseguidores de la Religión y de la Patria que querrán hacer desaparecer todo lo bueno de su vista; y para entonces me manda mi Dulce Jesús que les escriba estos ejemplos de su protección, para que no se desanime nadie por grandes que sean las guerras y persecusiones; teniendo a Dios, nada teman. El confundirá a los enemigos de su Iglesia y muchos se convertirán de enemigos en apóstoles celosos, conquistándole muchas almas, como le sucedió a San Pablo.**

Mucho menos deben desanimarse mis queridas Hermanas; ya ven con toda claridad la misericordia tan grande que conmigo está haciendo en cada instante; por todo esto que les dejo escrito verán, que a diario estoy palpando la providencia de Dios en todas mis obras de caridad, de una manera extraordinaria; así que sin ningún respeto humano sigan siempre las inspiraciones de Dios, no olvidando nunca que Dios es justo Juez y pide correspondencia... Se aprovechan **todas** de estas enseñanzas y ninguna pierda el tiempo. Y las que no se encuentren con fuerzas suficientes para luchar sin descanso y abrazarse con ánimo valiente a esta penosa y yconstante vida de sacrificio, que no estén a la fuerza en la Hermandad, pues más harán pocas si son valientes para el bien, que muchas si son flojas y cobardes. Las tibias y cobardes que se marchen al mundo; para no cumplir bien, mejor es no estar, pues esas almas flojas no sirven más que para dar malos ejemplos y contagiar a otras...

Que ninguna que quiera santificarse se desanime con esto que le digo; tengan en cuenta que defectos mientras vivan los tendrán; pero han de procurar que sean involuntarios y trabajen sin descanso por disminuirlos cada día; con buena voluntad y humildad, todo se hace llevadero y fácil; y si con fe sobrenatural acuden a Dios, siempre serán atendidas. Tengan todas buen ánimo, y sigan con paso fir-

me el camino comenzado; no se detengan contemplando si es bueno o malo que lo sufran todo en obsequio y agradecimiento al Corazón de Jesús, que tanto le debemos por las grandes pruebas de amor que nos ha dado; y a la hora de la muerte será, Hermanas mías, muy consolador el ver cómo El mismo nos devolverá centuplicado todo lo que hayamos hecho por su amor.

Nota: Ya no pensaba escribir más en este cuaderno; hoy, primer viernes del mes de Mayo del 1815, estando oyendo la Santa Misa después de comulgar me ha dicho con toda claridad el Corazón de Jesús: "Cuando se levanten en las cercanías de tu Casa los edificios ya anunciados, es mi voluntad que se establezca junto a la iglesia, separadamente, dos escuelas gratuitas: la de niños que se llame **Escuela Gratuita de Jesús Obrero;** y la de niñas **Escuela Gratuita de Nuestra Señora de Monserrat".** Y mientras mi Dulcísimo Jesús me comunicaba estos mandatos, me hacía sentir también, que al frente de la escuela de niños deben estar dos celosos sacerdotes y competentes para enseñar, y por lo menos uno de ellos que tenga la carrera de maestro; y en la de niñas lo mismo, dos Hermanas que estén bien dispuestas para enseñar, y una que tenga carrera, para que nadie les pueda hacer cargos.

Que estos niños y niñas pueden tenerlos hasta la edad de trece o catorce años. Yo creo que si los maestros que estén al frente de estas escuelas son celosos de la salvación de las almas, serán dos planteles fecundos de vocaciones religiosas; y a los niños que voluntariamente se sientan llamados al Estado sacerdotal, ya en esta escuela deben enseñarles los primeros años de latín y de allí pueden ingresar en el Seminario de Barcelona, y así nunca les faltarán buenas vocaciones. Y de la escuela de niñas, las que se sientan con inclinación natural de consagrarse a Dios bajo los misterios de caridad, después de los 14 años, pasarán por lo menos hasta los 16 a formarse espiritualmente a la Escolanía de Nuestra Señora del Pilar y de allí al Noviciado de Zaragoza.

Todo a mayor gloria de Dios.

Hermana María Rafols.

Nihil obstat.
Aloysius Traglia S R C. Ass.
S. F. Subprom. Gen.
Romae 27 Apbrilis 1932

†

JESUS, MARIA, JOSE

Hace bastantes días que el Sagrado Corazón de Jesús me está insistiendo que escriba lo que es su voluntad y agrado para mayor honra y gloria de su Divino Corazón. Grandes han sido mis resistencias y repugnancias, y ya estaba decidida a no escribir jamás una letra si este Corazón Sacratísimo no me hubiera hecho ver con toda claridad lo mucho que le desagrado con esta desobediencia a sus mandatos. Yo le he presentado todas mis miserias y ruindades y le he dicho que a ver si una alma tan pecadora y tan baja como la mía era capaz de hacer nada bueno; a lo que me ha contestado mi Jesús: "Eso es precisamente lo que Yo quiero de ti; que te humilles, que reconozcas que no vales nada ni que tampoco eres capaz de hacer nada bueno, pues así haré mejor de ti lo que Yo deseo y te iré diciendo todo lo que quiero que escribas; olvídate del todo de ti misma y no atiendas más que a mis palabras". Qué confusión la mía y cómo querría yo saber explicar con toda claridad la bondad y misericordia que este Sagrado Corazón tiene con esta miserable pecadora. No sé cómo puede haber almas que tengan miedo de darse a El de lleno, pues sólo en esa **Fuente de Misericordia y de amor** podemos hallar remedio y consuelo para todas nuestras necesidades.

¡Cuántas cosas me ha hecho ver este Corazón Divino! ¡Pero cuánto tengo que vencerme para escribirlas! Si no fuera por darle gusto a El, nunca jamás lo hiciera. Y no puedo seguir escribiendo lo que yo quiero para que todos sepan que esto no es mío, sino del Corazón de Jesús; porque no me deja El y en estos momentos me está diciendo lo que voy a consignar.

"Hija mía, quiero, por mediación tuya, derramar grandes gracias a mis hijos los hombres y que esto que ahora escribes lo encontrará en el mes de Enero de 1932 una de tus Hijas, que es la designada por Mí para encontrar todo lo que tú escribas por mandato mío; pero esto que consignas ahora lo encontrará después de otros documentos que más adelante Yo te haré escribir para mayor gloria de mi Corazón y consuelo de tus Hijas y de todas las criaturas.

Mira, hija mía: tú no puedes comprender todo lo que voy a decirte, pero tampoco hace falta que lo sepas, pues Yo no te lo digo para ti, sino para otros Hijos míos, que llegará día que serán muy perseguidos y estarán muy dudosos y apurados con las luchas que les armará el enemigo, queriendo destruir la Religión y hasta mi dulce nombre de todos los ámbitos de la tierra.

Cuando llegue esta época, que empezará abiertamente en el año 1931, quiero que todos mis Hijos los hombres, que tanto me han costado, levanten su espíritu y pongan en Mí y en mi Madre Santísima toda su confianza. Soy el mismo de siempre, no he cambiado de condición; uso de la misma misericordia y caridad que cuando vivía en la tierra en carne mortal; mi Evangelio es siempre el mismo; pero, Hija mía, los hombres se olvidan de esto y muchos me desprecian y ultrajan. Yo, en cambio, estoy siempre dispuesto a olvidarlo todo, a no tener en cuenta sus ofensas, con tal que acudan a mi **Corazón compasivo y misericordioso,** llenos de contrición y de ilimitada confianza. Si fuera necesario que otra vez padeciese los tormentos de mi Pasión y muerte para salvarlos, crée, Hija mía, que lo haría. Tan grande es el amor que les tengo, que por una sola alma daría otra vez mi vida. No los he olvidado, Hija mía, y

porque cobren buen ánimo y valor les hablo nuevamente por tu medio. **Estoy dispuesto a derramar grandes gracias sobre mi querida España, que tanto la ha de perseguir la masonería;** pero quiero que no sucumban mis fieles Hijos; yo les ayudaré en todas las luchas y conmigo la victoria la tendrán segura. Hermoso es mi Evangelio y si tuvieran mucha fe no necesitarían que Yo les amonestara nuevamente para mantenerse firmes en la pelea; pero me compadezco de ellos, y por el grande amor que les tengo les hago saber por tu medio que Yo los sostendré en todo, que siento predilección por mi querida España, tan amada de mi Madre Santísima, y antes que perderse la fe en Ella, haría que desaparecieran los pueblos. **Este escrito será encontrado cuando se acerque la hora de mi Reinado en España; pero antes haré que se purifique de todas sus inmundicias.** Menester es, Hija mía, que mi amor para con Ella sea infinito, pues de lo contrario ya tenía motivos para haberlos abandonado. Son muchas las ofensas que he recibido y las que he de recibir, sobre todo de la mujer, con sus vestidos **impúdicos,** sus desnudeces, su frivolidad y sus perversas intenciones, con los que conseguirán la desmoralización de las familias y de los hombres, y ésta será en gran parte la causa de que se irrite la Justicia de mi Eterno Padre y se vea obligado a castigar a los hombres por lo mucho que se alejarán de El y de mi Iglesia Católica y de los mandatos de mi Vicario en la tierra, y de los Divinos preceptos. Tanta corrupción de costumbres habrá en todas clases sociales y tantas deshonestidades se cometerán, que mi Eterno Padre se verá obligado, si no se enmiendan después de este llamamiento **Misericordioso,** a destruir poblaciones enteras, pues a tal extremo llegará la corrupción, que no se detendrán de escandalizar y pervertir a los inocentes niños pequeñuelos, tan amados de mi Corazón. No sólo en España, sino en todo el mundo reinará también cuando se encuentre este escrito, estos pecados... y los que más me duele, que me ofendan, olviden y desprecien las almas que me están consagradas. ¡Cuánto amor siento por mis queridos Sacerdotes y Religiosos, y qué poco se esmeran en devolverme amor por amor! Para todos, Hija mía, hago este llamamiento; quiero

que mis sacerdotes sean sal de la tierra; que sean santos, que vengan a mi Sagrario, que tan olvidado me tienen la mayor parte, sin acordarse que para ellos principalmente estoy en esta prisión de amor. Muchos no cuentan conmigo para nada, se olvidan de que soy la infinita Sabiduría; que los amo con locura, que quiero me tengan presente en todos sus actos; para eso les dí ejemplo en todo y que sepan que sin Mí, nada pueden hacer. Que se acerquen con grande confianza a mi Tabernáculo santo, que los espero para enseñarles, para inspirarles, para comunicarles mi espíritu y después lleven la vida a las almas. Los quiero muy humildes, muy puros y castos; que no olviden nunca que mi mayor deseo es que se amen unos a otros como Yo los he amado desde un principio; y que las faltas de caridad son las que más lastiman mi Corazón. Que se cubran los defectos con la envoltura de la caridad, para no escandalizar al pueblo. Que el Santo Sacrificio de la Misa lo celebren con grande reverencia y amor. ¡Cuántas gracias retiro en este Sacrificio por lo mal dispuestos que llegan a El mis amados Sacerdotes! ¡Y cuántas gracias recibirían si me visitaran con frecuencia en este mi Sagrario! También me ofenden mucho las irreverencias y faltas de respeto con que andan y están en el templo. ¡Qué pocos son, Hija mía, los que me aman de veras! Mi Corazón se vería muy contento si encontrase en ellos sus delicias. Me gustaría conversar íntimamente con mis amados Sacerdotes y comunicarles la **luz** de mi Evangelio; pues no todos los que lo leen lo entienden. Quisiera que todos correspondieran a los altos designios que les he confiado. Los he puesto para que sean la **luz** del mundo y me representen a Mí en la tierra y hagan el mismo oficio qu Yo hice con las almas; de pacificadores y de intermediarios con el Padre Eterno y de conquistadores de esas mismas almas. Consigna también, Hija mía, que si soy para todos Padre Misericordioso y compasivo, lo soy muy especialmente para mis amados Sacerdotes; pero que no olviden nunca, que en el último día les pediré estrecha cuenta de sus almas y de las que a ellas les tengo confiadas. Que se amen unos a otros con amor y caridad fraternal, y que es-

te amor no se cansen de recomendarlo nunca a mis Hijos los Hombres.

Quiero también, Hija mía, que no haya en mi querida España una provincia, un pueblo, una aldea, un individuo donde no reine mi Sagrado Corazón. Esta será la primera nación que se consagrará a mi Divino Corazón; pero no me contentaré con esta consagración general; quiero presidir los hogares, las familias, las cátedras, las oficinas, las **Escuelas de los niños**, los talleres, las cúpulas de los templos, y en todas partes quiero que mis queridos Hijos vean y veneren mi Imagen. Hasta en los montes por donde pasen los caminantes ha de estar expuesta mi Imagen. No se ha de constituir una familia donde no la presida mi Corazón. Estoy dispuesto a derramar muchas gracias, pero quiero que me las pidan con ilimitada confianza. Quiero que vengan a Mí todos los que sufren, todos los necesitados, todos mis Hijos desgraciados, los pobres pecadores. Con más vehemencia deseo Yo comunicarles mis gracias que ellos pedírmelas. Quiero, Hija mía, reinar en todos y cada uno de los hombres. En los Prelados, en los Sacerdotes, en las Comunidades religiosas y en todos los que lo deseen. Quiero también, Hija mía, que la fiesta de mi Corazón se celebre en toda mi iglesia Católica con la mayor solemnidad y esplendor que sea elevada a fiesta de precepto, y que comulguen todos los fieles. Deseo muchas comuniones reparadoras. **También la fiesta de "Cristo-Rey", que será instituída por voluntad mía y a su debido tiempo por mi Vicario en la tierra, mi amado Hijo Pío XI; quiero que revista la mayor solemnidad y esplendor posible.** Quiero que mi reinado se propague por todo el mundo, pero en mi querida España ha de prender con mayor fuerza este fuego Divino y de aquello lo comunicarán por todo el mundo.

Mi Madre Santísima quiere a España con predilección y los dos la hemos de salvar si corresponden a nuestras gracias. Les hago estas comunicaciones, Hija mía, por tu medio, por pura Misericordia; llevado del grande amor que les tengo y de las muchas instancias que me hace mi Madre Santísima, a la que nada puedo negar y por cuyo conducto deseo que se me pidan todas las gracias. A nadie dispenso

ninguna gracia si no pasa primero por mi Santísima Madre.

Mucho me ofenden también los hombres, Hija mía, por la poca caridad que se tienen entre sí: el rico quiere explotar al pobre, y el pobre se rebela contra el rico. No es ésta la doctrina que Yo enseñé; deseo que haya paz y unión y que se tengan grande caridad unos con otros. Muchos son también los que no quieren obedecer las disposiciones de la Santa Iglesia, de mi Vicario en la tierra, y muchos los que la persiguen y desean destruirla. No son respetados los Sacerdotes ni religiosos, que son la porción escogida de mi Iglesia, y todas estas ofensas las recibo Yo, porque es a Mí a quien las hacen. Deseo que todos se conviertan, y por mi parte no quedará, Hija mía; en Mí encontrarán infinita misericordia, pero deseo que hagan muchos actos de desagravios para aplacar la Justicia Divina irritada de mi Eterno Padre y por mis méritos obtener perdón y misericordia.

Deseo también que de todos los Seminarios se encarguen los Padres Jesuítas, y que con el mayor esmero, sin perdonar ningún sacrificio, formen con el mayor celo a los jóvenes, para que cuando lleguen a ser Sacerdotes sean verdaderos apóstoles Míos y lleven la luz de la fe, con su palabra, con su porte exterior, santos ejemplos y santidad de vida a todos las almas. Los Padres Jesuítas los han de examinar detenidamente, sobre todo en los tres primeros años de estudios, para ver si tienen verdaderamente vocación sacerdotal y esto les será fácil conocerlo estando como deben estar siempre con ellos, en las clases, en los recreos y en todas partes, y además, porque no les faltará mi protección y ayuda. Deseo que los sacerdotes sean un modelo vivo de mi Imagen y que todos propaguen la devoción a mi Divino Corazón. Quiero la reforma de mis Sacerdotes y cuando salgan de los Seminarios, después de acabar los estudios, siempre que tengan necesidad de algún consejo u otras necesidades, que encuentren entrada franca en los Padres Jesuítas, y les ayudarán en todo. Los Padres de la Compañía de Jesús han de ser siempre modelos de humildad y sencillez; muy amantes de los pobres, confiando siempre en mi Divina Providencia.

Con el tiempo habrá muchas almas que propagarán la devoción de mi Divino Corazón, y esto me será muy agradable; pero los que más lo han de hacer los Hijos de mi Compañía, que los he escogido Yo principalmente para esta obra tan de mi agrado. Por mi nombre y por mi causa serán en todos los tiempos y en todas las partes muy perseguidos, como lo fuí Yo en mi vida mortal, y hasta trabajará el enemigo por hacerles desaparecer, rabioso del mucho bien que hacen a las almas; pero Yo te hago saber, Hija mía, y por tu medio a todos los hombres que prevalecerán a pesar de sus enemigos hasta el fin de los tiempos, y las naciones y pueblos donde los acojan con cariño y buena voluntad, Yo las bendeciré grandemente y una de estas naciones deseo que sea mi amada España.

Quiero que todos los hombres vistan la insignia de mi Corazón Misericordioso, y a los que la lleven devotamente Yo les prometo grandes gracias de salvación eterna. Quiero que esta insignia se represente en todas partes con veneración hasta en la bandera de mi amada España, y esto lo han de tener como una de las más grandes que puedo dispensarles y como una prueba de que quiero que España sea siempre grande, y lo será si se mantiene firme en la fe que mi Apóstol Santiago plantó en ella y cuyo testimonio es y será siempre la Sagrada Imagen de mi Madre Santísima del Pilar, que quiero sea invocada de todos los fieles con el rezo del Santo Rosario y que vayan de todas partes a su Santa Capilla, establecida por mi Apóstol Jacobo en Zaragoza. La grandeza y nobleza de la nación dependerá de la fe y religión católica que haya en Ella. Si dejan perder la religión, quedará destruída. Les aviso por tu medio para que ninguno se llame a engaño y para que todos sepan el camino que deben seguir si quieren tenerme contento y labrar el camino de su felicidad eterna".

Estoy en un martirio continuo. Sólo este Sagrado Corazón de mi Dulce Jesús sabe con qué repugnancia escribo estas cosas tan grandes y que más quisiera sufrir toda clase de tormentos que escribir una letra; pero, por otro lado, es tanto lo que me insiste y tan grande la suave violencia que me hace, que no puedo dejar de cumplir sus mandatos

aunque tenga que sufrir grandes tormentos. El es el que me está dictando todo lo que escribo, sin saber lo que con esto se propone, ni deseo averiguarlo; pero sí deseo en todos los instantes de mi vida darle gusto en todo y no desagradarle jamás en nada, y le pido antes mil muertes que tener esta desgracia, para mí la más grande del mundo. Bien sabe este Sagrado Corazón que todo lo hago únicamente por darle gusto a El sólo. "Escribe, Hija mía; a todos los que me invocaren y honraren devotamente los auxiliaré en todas sus necesidades. Los que deseen en poco tiempo mayor santidad de vida la obtendrán si me lo piden con fé por medio de mi Madre Santísima. Los que se esfuercen por vivir siempre en la llaga de mi costado, pero crucificados a las cosas del mundo y muertos a si mismos por la mortificación continua, los haré partícipes aun en este mundo de los regalos de mi Divino Corazón. Los que deseen obtener el triunfo de sus obras y empresas, las encomienden a mi Corazón Misericordioso. Los que deseen obtener la conversión de los pecadores lo conséguirán de mì Corazón Misericordioso pidiéndola por mediación de mi Madre Santísima. Todos los que me pidan con viva fe, espíritu de oración, por intercesión de mi Santísima Madre, se les concederá mi Corazón Misericordioso. Nunca negaré ninguna gracia que se me pida por intercesión de mi Santísima Madre. Soy refugio de pecadores y atribulados y siempre que vengan a Mí, con amor y confianza, los acogerá mi Corazón Misericordioso y compasivo.

La desconfianza en mi misericordia es una de las faltas que más me hace sufrir. Todos los que vistan devotamente mi insignia recibirán mi especial protección a la hora de la muerte".

"No temas, Hija mía, escribir todo lo que Yo te diga; antes que tú, escribieron por mandato Mío mis amados Hijos Margarita Alacoque, Agustín Cardaveraz y Bernardo de Hoyos, y quiero por tu intermedio acelerar el cumplimiento de mis promesas en favor de mis Hijos los hombres".

Cuánto me humillan estas mercedes tan grandes del Corazón de Jesús con esta pobre pecadora, y yo entiendo que la predilección tan grande que tiene con esta su ama-

da Hermandad, después de su infinita misericordia, es por las almas tan santas y humildes que ha habido y habrá, a lo que me ha dicho el Corazón de Jesús: "Sí, Hija mía; Yo te aseguro que hay y habrá almas muy puras y muy santas muy humildes en esta mi amada Hermandad, que pasan y pasarán completamente desapercibidas a los ojos de las criaturas y aún de las mismas Hermanas con quienes vivan, y no se hará mención de ellas para nada; pero en recompensa de tanta humildad y del grande amor que me tienen y me tendrán sin más fin que darme gusto en todo y teniendo en nada las cosas de la tierra; ya que cuando se encuentre todo lo que escribas por mandato Mío, no tendrán tus Hijas venideras ningún dato de la santidad de estas mis fieles Hijas para que se animen a imitarlas. Yo te iré diciendo para que lo consignes, las virtudes que quiero que practiquen y mostrarles mi Corazón Misericordioso para que aprendan de El las virtudes y santidad de vida que ellas han aprendido".

Grandes eran mis temores de que este escrito llegara a manos de algunas personas, pues yo sólo quiero ocultarlo todo y dejarlo a merced del Corazón de Jesús, y si es su voluntad que se descubra, así sea; pero si se pierde sin ser visto de nadie, tendré una alegría muy grande; mi mayor empeño es pasar olvidada de todas las criaturas en vida y en muerte, y sepultarme solamente en el Corazón de mi Dulce Jesús. A esta súplica me ha contestado el Corazón de Jesús: "Hija mía, nada temas; no es mi voluntad que ahora se lea esto que te he hecho escribir, y aún después de tu muerte tardará muchos años a saberse; pero cuando llegue la hora. Yo inspiraré a una de tus Hijas que vaya a buscarlo al Archivo del Hospital de Zaragoza, donde quiero que lo escondas, y permanecerá invisible hasta el momento que Yo tengo ya señalado".

Son incontables los beneficios que el Sagrado Corazón me ha dispensado durante los cuarenta días de retiro espiritual que he hecho por mandato suyo, y me sirven de grande humillación para mí al ver que siendo tan miserable y pecadora no se detiene el Sagrado Corazón en conceder-

me tantas gracias. Esto sólo puede hacerlo su infinita Misericordia.

Durante este santo tiempo de retiro, se me ha manifestado muchas veces el Sagrado Corazón de Jesús muy triste por las ofensas que continuamente recibe de los hombres, por los sacrilegios que se cometen en las iglesias y se han de cometer por los años en que se encuentre este escrito, y también por la frialdad con que le han de servir los que se llaman cristianos. Yo me he ofrecido para sufrir todos los tormentos que El tenga a bien enviarme con tal de aliviar algo a su Corazón Dulcísimo y evitar que los hombres le ofendan. Mucho le ha complacido este ofrecimiento y me ha manifestado que toda mi vida estará sembrada de **cruces** muy pesadas y dolorasas, pero que no tema. El me ayudará a llevarlas con alegría. Que quiere descansar en mi corazón, porque muchos le cierran la puerta, negándole la entrada. Y con semblante muy triste me ha dicho: "Si al menos encontrase bien dispuestas a las almas que me están consagradas. Pero, Hija mía, muchos me tienen abandonado y prefieren sus gustos, su amor propio, la gloria propia, con lo que viven una vida muy terrena y su corazón está ocupado en esas mezquindades, y para Mí no hay entrada".

También me ha manifestado el Corazón de Jesús que son sus deseos, que en los tiempos venideros, cuando hagan la Escolanía en Villafranca, hagan también junto a Ella un distrito separado de los parajes de las Escolanas, para que allí reúnan a las Hermanas que se sientan con vocación para ir a las Misiones (y si no hubieran voluntarias la Presidenta General mandará las que en la presencia de Dios les inspire son aptas para esos ministerios), y que las formen los Padres Jesuítas; que las formen bien, instruyéndolas espiritual y materialmente, y que sean de virtud muy sólida, por lo que las tendrán por lo menos un año en esta Casa de formación, antes de que las destinen a las Misiones, para que en esa vida de apostolado no pierdan nada del espíritu y fervor que debe reinar en todas las de esta Hermandad.

Deseo y pido para todas mis Hermanas tan amadas del Sagrado Corazón de Jesús que se esfuercen todo cuanto pue-

jan por tenerle siempre contento, que se olviden de sí mismas y no vivan más que para el Corazón de Jesús, y cuando se encuentre este escrito, que presiento habrá así como ahora la estamos pasando grande persecución religiosa, en vez de comentar o relatar con otras personas, la conducta de los perseguidores y quejarse, levanten el corazón a Dios y redoblen la oración y sacrificios pidiendo al Corazón de Jesús la conversión de los perseguidores de la Religión, el triunfo de la Santa Iglesia, fortaleza para el Vicario de Jesucristo, que será muy perseguido, y grande paciencia y constancia para todos los cristianos, Sacerdotes y Religiosas, para no sucumbir un punto y sufrir hasta morir, si es preciso por defender el Nombre de Cristo. Sepan aprovecharse de ese tiempo de prueba, que es tiempo de gracia y bendiciones, y tengan a grande honra el ser perseguidos y despreciados por el Santo Nombre de Jesucristo y por su causa, pues así se parecerán más a El en esta vida y después también estarán más cerca de El en la eterna. Se esfuercen por manifestarle en esas circunstancias mayor amor y delicadezas en todos sus actos, aún en los que de suyo son indiferentes, y de esta manera suplirán el desamor y olvido que le tienen la mayor parte de los hombres.

No se acobarden cuando presencien estas tribulaciones que les anuncio; el Señor es Omnipotente, y si quisiera podía muy bien confundir a todos los enemigos en un instante, de manera que si no lo hace es porque no nos conviene; porque El busca siempre nuestro bien espiritual, aunque a nosotros nos parezca lo contrario, y también porque las tribulaciones y sufrimientos de las almas buenas desarman y aplacan la Justicia Divina, irritada por los pecados y desórdenes de los hombres. Tengan todas buen ánimo y no confíen más que en el Corazón de Jesús y en la Virgen Santísima, que nunca las abandonará si son fieles en acudir a Ellos. También nosotras somos muy atribuladas y perseguidas de las criaturas, pero estando bien con Dios, nada del mundo es capaz de robarnos la paz del alma, ni desanimarnos, por nada pasajero; toda nuestra confianza la tenemos en el Corazón de Jesús y estamos seguras que todo lo que nos venga será por permisión Suya y para nuestra

mayor santificación. No teman perder las cosas materiales, que nada valen; teman perder las espirituales, que son las que nos han de salvar y las únicas que debemos tener en grande estima. Tengan grande confianza, que todo pasará, y aunque les parezca que el Señor duerme, está siempre en vela y cuando El diga **basta,** todos los enemigos quedarán confundidos. El arma más poderosa que pueden emplear para conseguir la victoria, será la reforma de costumbres, la oración y el rezo en común, y que se reúnan los fieles y hagan rogativas y otras devociones con los brazos en cruz; y otro medio muy poderoso será el que recen el Santo Rosario en familia.

Que el Corazón de Jesús las bendiga y gobierne todas sus acciones y se hagan muy santas, pide todos los días.

Hermana María Rafols.—Rubricado.

Huesca, 1º de Julio de 1836.

* * *

Día treinta y uno de Julio. Después de comulgar y dar gracias estaba yo pensando como de costumbre, en los muchos ultrajes que hicieron al Santo Cristo Desamparado, y me ofrecí a mi Dulce Jesús con toda mi alma para sufrir todo mi alma para sufrir todo lo que El quiera con tal que mis padecimientos sirvieran para desagraviarle algo de los que recibió entonces y recibe todos los días de tantos pecadores como le ofenden. Y con toda claridad me ha dicho el Corazón de Jesús para que lo consigne: "Hija mía, en los tiempos venideros, cuando esta Imagen mía esté a la veneración de los fieles, me habrán hecho grandes profanaciones en muchas imágenes mías, de mi Madre Santísima y de los santos; pero como amo tanto a los hombres y deseo tanto su salvación, que por sola mi Misericordia Yo haré resucitar de la tierra esta Imagen mía para que en Ella me desagravien de tantas ofensas y sacrilegios: quiero muchos actos de reparación y me serán tan agradables estos actos de reparación y desagravios que me hagan ante esta

Imagen, que Yo derramaré grandes gracias a todos los que con verdadera fe y humildad y contrición acudan a Mí. Mi Padre Eterno se complacerá mucho siempre que se le adore y venere haciendo interiormente actos de contrición por sí y por los pobres pecadores. Me dió a entender también mi Dulce Jesús en este mismo día, que este robo sacrílego lo cometieron en la madrugada de aquella noche tan memorable, o sea el día 14 de Septiembre 1809 y que los Religiosos Dominicos a nadie dieron parte por temor a que hicieran mayores robos y sacrilegios, porque en aquellos años se hacían muchos robos en las iglesias. Desgraciadamente, también ahora se han hecho y se hacen muchos. Los Religiosos Dominicos sintieron mucho perder dicha Imagen, pues la tenían en mucha estima y veneración, por habérselas regalado un personaje gran siervo de Dios, muy adicto a la Orden de Predicadores.

También quiere mi Jesús que cuando se edifique el templo en Villafranca le dediquen una Capilla a esta Imagen, colocándola en el centro sobre una cruz grande, y no han de colocar en ese altar ninguna otra Imagen; pero ha de estar en tal forma que los fieles puedan verla y adorarla. De tal forma ha de estar hecho el relicario que no lo puedan coger, porque me inspira el Corazón de Jesús que los perseguidores de la Religión, al ver los portentosos milagros que por mediación de esta Imagen se obrarán, intentarán robarla nuevamente. De modo que han de procurar que esté bien sujeta y resguardada por medio de un cristal recio. La podrán sacar del relicario o camarín, los días de Viernes Santo, catorce de Septiembre y el día quince de Noviembre, y siempre que el señor Obispo de Barcelona lo crea de utilidad para el bien de las almas. Como, por ejemplo, en tiempos de ejercicios, peregrinaciones, etc. Cuando se saque esta veneranda Imagen del relicario para adorarla, que la adoren de rodillas y que esté bien custodiada por sacerdotes.

La Imagen de la Virgen del Pilar la deben poner también en forma que los fieles la puedan adorar a semejanza de la de Zaragoza.

Pidan todos y cooperen en lo que esté de su parte pa-

ra que el reinado del Corazón de Jesús venga pronto a su amada España; tan pronto como El lo desea, y después trabajen todos los habitantes de esta nación en cooperar cuanto puedan para que reine también cuanto antes en todo el mundo, pues los que de veras aman a Dios no se contentan con amarle ellos solos, sino que trabajan para que no haya una alma, si fuera posible, que deje de conocerle y amarle, y de esta manera será para todos muy fructuosa la Redención de nuestro Divino Salvador.

Lo que más desea este Sagrado Corazón es que se le adore en el Santísimo Sacramento de su Amor, y para que todos los fieles lo puedan hacer sería muy conveniente que los días festivos y aun con más frecuencia hubiera en las Parroquias y Comunidades Religiosas, una hora de Exposición del Santísimo, donde deben cantar alguna alabanza todos los fieles, con lo cual se encenderá en sus almas el fuego del Divino Amor; y antes de reservar darán la bendición a los fieles. Mucho le agradaría esta práctica al Corazón de Jesús, porque sus mayores delicias son vivir entre los hombres. Además, una hora de tiempo se pierde en cualquiera parte, y en cambio para visitar a Jesús Sacramentado, que es donde encontrarían remedio en todas sus necesidades, lo tienen la mayor parte de los hombres casi siempre olvidado y abandonado.

Sólo el Corazón de Jesús sabe la violencia tan grande que he tenido que hacerme para cumplir sus mandatos de escribir todo lo que me ha dicho, y aún no se acaba este martirio para mí, pues en estos instantes me está diciendo que este tiempo de mi destierro, como podré estar más unida con El y libre de las terrenas ocupaciones, quiere que en los ratos que me lo permitan mis ajes, pues de ordinario estoy enferma, escriba un tratadito pequeño para Religiosas y principalmente para mis Hermanas en Religión.

Al recibir estos nuevos mandatos del Corazón de Jesús, que tanto me mortifican, he hecho el propósito de olvidarme del todo de mí misma y hacerme cuenta que soy un instrumento suyo sin ningún valor, para que haga de mí lo que quiera. Yo sólo deseo su Divino Amor y que todo sea para su mayor gloria.

Con toda claridad me ha manifestado el Corazón de Jesús que quiere que este escrito se lo muestren al Santo Padre cuando lo encuentren.

Hermana María Rafols.
